



## Pandemia, posverdad y desinfodemia: cuando la desinformación se contagia más rápido que el Coronavirus

Gross, Lissy <sup>1 2</sup>

<sup>1</sup> Ubiquisciencia

<sup>2</sup> IBioBA-CONICET-MPSP.

Correo para correspondencia [lissy.gross@gmail.com](mailto:lissy.gross@gmail.com)

### Resumen

La posverdad e incertidumbre alrededor de la COVID-19 dio lugar a una segunda epidemia en 2020: la desinfodemia. Al igual que con el Coronavirus, todos somos responsables de evitar la peligrosa propagación de información falsa.

**Palabras clave:** Posverdad; Desinfodemia; Desinformación; Noticias falsas; Pandemia; Infodemia

### Abstract

The post-truth and uncertainty surrounding COVID-19 gave rise to a second epidemic in 2020: disinfodemia. As with Coronavirus, we are all responsible for preventing the dangerous spread of false information.

**Keywords:** Post-truth; Disinfodemia; Disinformation; Disinformation; Fake news; Pandemic; Infodemic

### Artículo

En 2016, el diccionario de Oxford eligió el término posverdad como la “palabra del año” [1]. La define como el “fenómeno que se produce cuando los hechos objetivos tienen menos influencia en definir la opinión pública que los que apelan a la emoción y a las creencias personales” [2]. En otras palabras, hace referencia a situaciones donde, a pesar de existir evidencia fundamentada y verificada, se decide dejarlas de lado, ya sea por ignorancia o por negación de los hechos.

Posverdad es un término que suele relacionarse a la política y que fue utilizado para describir dos eventos acontecidos durante el 2016: las elecciones que ganó Donald Trump en Estados Unidos y el referéndum a favor de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, conocido comúnmente como Brexit. Sin embargo, durante el 2020, la pandemia de COVID-19 catalizó la expansión de la posverdad a otras áreas, en particular a las ciencias médicas y la salud pública. La incertidumbre de la situación, así como la gran cantidad de información transmitida a través de los medios masivos de comunicación y redes sociales, conocido como infodemia [3], permitieron el desarrollo de un nuevo fenómeno aún más peligroso: la desinfodemia [4].

Por desinformación nos referimos a la información falsa o incorrecta generada con el propósito deliberado de engañar [3]. Basado en este concepto, la UNESCO acuñó, en 2020, el término “desinfodemia” para describir la epidemia de desinformación que surgió en torno a la

pandemia de Coronavirus [4]. Advierte que la desinformación sobre COVID-19 “crea confusión sobre la ciencia médica, con un impacto inmediato sobre cada persona del planeta, y sobre sociedades enteras” [4]. Por lo tanto, sus consecuencias son mucho más severas que otros movimientos de desinformación, como, por ejemplo, el terraplanismo.

Sin embargo, la desinformación y la posverdad existen desde mucho antes que la COVID-19 y todos somos responsables de su propagación. Guadalupe Nogués, doctora en biología, docente y comunicadora, explica claramente en su libro *Pensar con otros* la diferencia entre posverdad casual o culposa, de la intencional o dolosa [5]. En la casual, cada uno de nosotros, sin intención de engañar o causar daño, difundimos información que no es cierta. Mientras que, en la posverdad intencional, ciertas agrupaciones articulan complejas redes de desinformación para beneficiarse o cumplir su objetivo a través de ellas, como es el caso de activistas antivacunas o negacionistas del cambio climático. En la pandemia de COVID-19 vemos día a día ejemplos de ambos tipos de posverdad y muchas veces, de forma involuntaria, formamos parte de ellas, ya sea como víctimas o victimarios [5].

La incertidumbre de esta pandemia es quizás el factor más significativo en la generación de posverdad y desinformación. El último año tomamos conciencia de que no siempre tenemos control sobre nuestras vidas, lo cual no es de nuestro agrado [6]. Además, somos testigos de que el conocimiento científico no es dogmático, sino que se genera día a día, se va corrigiendo y a veces contradiciendo sobre el camino. El problema de la incertidumbre es que incomoda e incluso asusta a las personas.

Por otro lado, existen casos de tomadores de decisiones, que lejos de aclarar los límites de lo que se sabe y lo que no, enuncian falsas certezas a cambio de apoyo. Lo más alarmante es cuando, por miedo a esa incertidumbre y falta de control de la situación, nos refugiamos ciegamente en promesas sin sustento que no son efectivas, o incluso son peligrosas. En algunos países de Latinoamérica tuvimos la desdicha de observar cómo políticos promovían el uso de dióxido de cloro, un blanqueador y descontaminante industrial con efectos nocivos para la salud humana, como cura milagrosa. En otros casos, la distribución y el acceso a vacunas se politizó a tal punto, que decidir confiar o no en cierta vacuna se basaba más en la pertenencia partidaria que en la evidencia científica disponible.

### ***Pero, ¿qué podemos hacer desde nuestro lugar para combatir la desinformación? Mucho.***

Por un lado, depende de nosotros trabajar de forma activa para no permitir que seamos parte de la compleja red de posverdad a la que nos enfrentamos todos los días. Además, como ciudadanos somos también responsables de exigir políticas públicas basadas en evidencia científica. Por último, no debemos menospreciar el rol de los sistemas de los medios de comunicación, cuyo objetivo siempre será publicar la noticia más llamativa y atractiva, más allá de su veracidad. Como consumidores de redes sociales y medios de comunicación, debemos penalizar aquellos que compartan información falsa y favorecer los que informen de manera confiable. Para ello, debemos ser muy cautelosos con las fuentes de noticias que consumimos y difundimos.

El acceso a información fundamentada y validada nos libera de las cadenas que nos imponen nuestras creencias, opiniones o sesgos cognitivos. Negar o dejar de lado conocimientos científicos es peligroso no solo para nuestra propia integridad, sino también para la de nuestra sociedad. Recordemos lo peligrosa y contagiosa que es la posverdad cada vez que abramos nuestras redes sociales.

## Referencias

---

- [1] BBC News (16 de noviembre de 2016) 'Post-truth' declared word of the year by Oxford Dictionaries [Nota periodística]. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/uk-37995600>
- [2] Oxford Advanced Learner's Dictionary. (2016). Post-truth. [Diccionario online] Recuperado de: <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/post-truth>
- [3] OPS. (2020). Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la COVID-19. Hoja Informativa. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/documentos/entender-infodemia-desinformacion-lucha-contra-covid-19>
- [4] Nogués G. (03 de marzo de 2020). Desinfodemia: Coronavirus, la otra epidemia. [Blog "El Gato y La Caja"]. Recuperado de: [https://elgatoylajaja.com/pco\\_blog/coronavirus-la-otra-epidemia](https://elgatoylajaja.com/pco_blog/coronavirus-la-otra-epidemia)
- [5] Posetti J, Bontcheva K. (2020). Desinfodemia: descifrando la desinformación sobre COVID-19. Policy Brief 1. UNESCO. Recuperado de: [https://en.unesco.org/sites/default/files/disinfodemic\\_deciphering\\_covid19\\_disinformation\\_es.pdf](https://en.unesco.org/sites/default/files/disinfodemic_deciphering_covid19_disinformation_es.pdf)
- [6] Nogués G. (2018). Pensar con otros: una guía de supervivencia en tiempos de posverdad. (1º ed.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ABRE.